

Luis BARDON

3,500

A-1113

R
31435

MONTE DE PIEDAD
Y
CAJA DE AHORROS DE MADRID.

NOTICIAS HISTORICAS Y DESCRIPTIVAS

Y
ALBUM POÉTICO
CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DEL NUEVO EDIFICIO
EL AÑO DE 1875.



MADRID:
IMPRESA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y C.^a
(SUCEORES DE RIVADENEYRA),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,
calle del Duque de Osuna, número 3.
1875.

NOTICIAS HISTÓRICAS Y DESCRIPTIVAS.

NOTICIAS HISTÓRICAS.

I.

MONTE DE PIEDAD.

Desde que ocurrió el singular incidente que la tradición y la historia registran como origen y fundamento del Monte de Piedad de Madrid, ha trascurrido el largo período de 173 años, y poco más de siglo y medio, justamente 151 años y dos meses desde que las oficinas, ya organizadas, se abrieron al público en el antiguo y característico edificio que, á pocos pasos del que acaba de erigirse, ha presenciado tantas vicisitudes, ha consolado á tantos afligidos.

Treinta y seis años hace nada más que se instaló en el mismo sitio la Caja de Ahorros, al amparo del Monte, para responder á otra necesidad no ménos benéfica de los tiempos modernos: estimular el ahorro entre las clases laboriosas en prevision de las contrariedades de la vida, con el doble fin de socorrer sin tasa, por medio del Monte, á las clases necesitadas. Seis años, en fin, se acaban de cumplir desde que al cabo de unas relaciones de vecindad, no interrumpidas en el transcurso de seis lustros, de unas relaciones de auxilio recíproco, se estrecharon y confundieron incondicionalmente; y de esta comandita, de esta fusion, cuya conveniencia se comprendió pronto por más que se realizára tarde, ha venido á resultar la institucion vigorosa que con el nombre de Monte de Piedad y

Caja de Ahorros de Madrid reclamaba á toda prisa más anchuroso espacio.

*
*
*

Era, en efecto, hace 173 años, el de 1702, cuando habitaba por derecho propio en la casa llamada de la Misericordia, sita en la calle de Capellanes, de Madrid, el virtuoso sacerdote D. Francisco Piquer. Vió la luz del mundo el 4 de Octubre de 1666 en la villa de Valbona, provincia de Teruel, coincidiendo su nacimiento con el principio del reinado del infeliz Cárlos II, místico y sombrío como pocos.

De excelente instruccion, pero de fortuna escasa, habia venido el buen Piquer á la córte para proporcionarse los medios de ejercitar su innata y fervorosa devocion hácia las benditas Animas del Purgatorio, y sus instintos de caridad, superiores en alto grado á la escasez de sus recursos.

La naturaleza le habia dotado, al par que de rectitud severa y de inteligencia clara, de una disposicion especial para el canto, circunstancias que unidas á su limpieza de sangre, en que tanto se reparaba entónces, y á la de haberse presentado ocasion propicia, le valieron una de las plazas vacantes de capellan cantor en el convento de Religiosas Franciscas, vulgo Descalzas Reales. Este era el motivo de ocupar habitacion en la antedicha casa de la Misericordia, calle de Capellanes, en algun tiempo hospital, imprenta y almacenes de comercio despues, en su planta baja, y aplicada hoy á cosas bien distintas.

Las desgracias que al comenzar el siglo XVIII afligian á todas las clases sociales de una córte sin elementos propios de vida, con el azote de la asoladora guerra de sucesion, cuyo término, al cabo de algunos años, consolidó en el trono de España á Felipe V, primer monarca de la dinastía de los Borbones, contristaban doblemente el corazon compasivo del buen capellan cantor. Veia con angustiosa pena que si aquellas necesidades eran socorridas por el momento con el auxilio aparente de la usura, de ese cáncer social no extirpado radicalmente en ningun tiempo ni en ningun país, el cual tiene para su uso particular un lenguaje y una aritmética hebraica que le alimenta á costa de lágrimas tardías y de ruinas irremediables, acababa por despojar despiadadamente al necesitado de sus prendas más queridas.

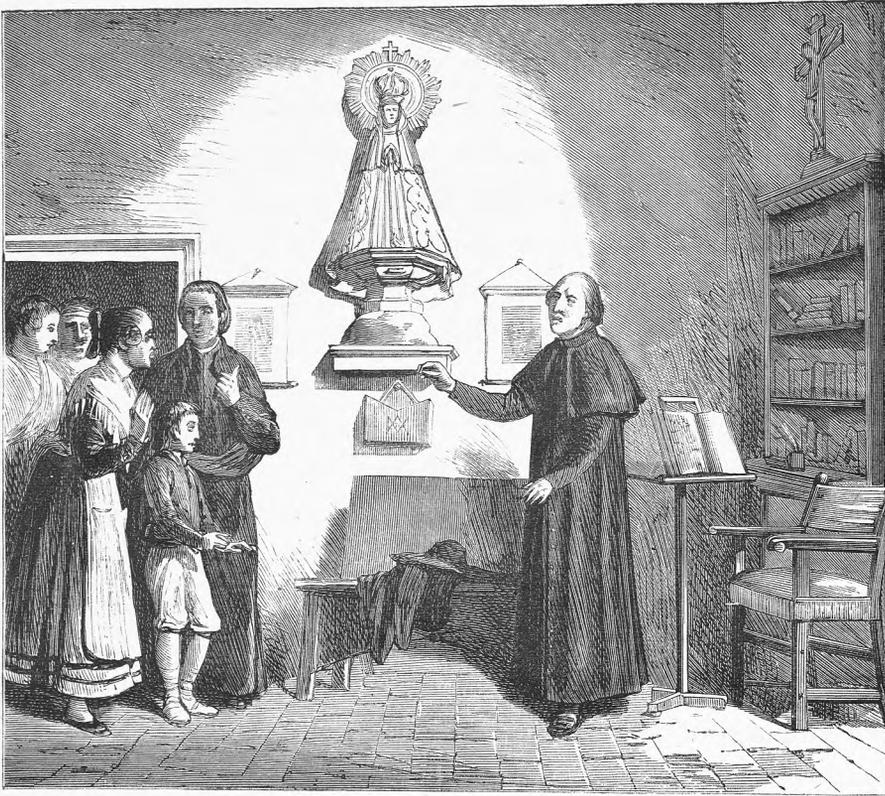
Por otra parte, la lectura de ciertos libros místicos muy en boga entonces, como el titulado *Los Gritos de las Ánimas del Purgatorio*, tan adecuado para herir la fibra más sensible del corazón de Piquer, por más que cualquiera otro lector tenga que fortalecerse á cada paso con la idea de la misericordia divina para recorrer sin aflicción penosa sus cuadros y páginas terroríficas, avivaron su fervor religioso. Alguno vago fundamento hay para presumir cómo, de qué manera comenzó Piquer á ensayar con peculio propio é insignificante el singular comercio de socorrer á los vivos y ahorrar para hacer sufragios por los difuntos, áun ántes de lo que generalmente se cree. La fórmula verdadera, sin embargo, de su gran pensamiento, su resolución de erigir un Monte de Piedad, superior en su origen y objeto á cuantos se habían establecido en Italia, no contando con más elementos que su fé en la bondad de la empresa, su esperanza en Dios y la caridad de las almas piadosas que le auxiliáran, sólo se encuentran gráficamente representadas en el humilde y á la vez grandioso acto casi de todos sabido y admirado de colocar en un cepillo de ánimas la limosna de un real de plata; y hé aquí la ocasión de satisfacer la curiosidad de cómo ocurrió aquel sencillo acto, tal como la mía lo ha podido inquirir, no sin molestias, porque ya he indicado en otras ocasiones, que el Monte de Piedad de Madrid carece de historia escrita.

El 3 de Diciembre de 1702, día de San Francisco Javier, en el que quizá celebraba su santo titular, colocó en la pared de su habitación la maravillosa cajita, y con la gravedad del que se dispone para un acto solemne que absorbe toda la atención, llamó á los individuos de su familia y domésticos, rogándoles acudiesen con religioso silencio para ser testigos, ante la imagen de la Virgen, de sus palabras y de sus obras.

Los circunstantes, á mi juicio, no debían ser otros que sus dos sobrinos D. Miguel y D. Pedro Piquer, quienes con el tiempo le auxiliaron en la empresa y hasta le sustituyeron en dirigirla; su ama de gobierno Doña Ana Bonfante y dos criados.

«Sean VV. testigos, les dijo con intuición profética, acercando á la cajita una moneda; sean VV. testigos de que este real de plata que tengo en la mano y voy á depositar en la cajita, ha de ser el principio y

fundamento de un Monte de Piedad, que Dios ha de fundar para sufragio de las Ánimas y socorro de los vivos.»



D. Francisco Piquer depositando un real de plata como fundamento del Monte de Piedad de Madrid,
3 de Diciembre de 1702.

El interesante cuadro de familia se disolvió en medio del respetuoso silencio con que en aquella santa casa eran escuchadas las palabras del varon cristiano, infatigable protector de la desgracia. Sólo él quedó orando ante la imágen de la Virgen su predilecta, que por eleccion de la suerte recibió despues la advocacion de Nuestra Señora del Monte de Piedad. Fortalecido su espíritu con la oracion y con el feliz presentimiento de que su fervoroso ruego no sería baldío, comenzó á poner por obra el plan que le traia inquieto y desasosegado, revolviendo libros y meditando problemas que á nadie revelaba, porque á nadie creia capaz de comprender la extension del pensamiento ó de inspirarse en la fé que él atesoraba. De tanto se necesitaba, en efecto, para aspirar á fundar un

Monte sin capital, que hiciera préstamos sin interes, á fin de que no se reprodujeran las luchas que por llevarle se provocaron en Italia entre muy respetables doctores de la Iglesia; escrúpulos de conciencia que al fin acalló el quinto Concilio de Letran, que comenzó en 1512 bajo el pontificado de Julio II y acabó en 1517 bajo el de Leon X. De tanto se necesitaba tambien, porque el secreto de los medios consistia en estimular á las personas caritativas para que le fiasen depósitos temporales, y en propagar cajitas como aquella en que depositó la limosna. Suponia que dando estos capitales en préstamo á gente honrada y con prenda segura, las limosnas voluntarias ó de gratitud rendirian lo bastante para ocurrir por el pronto al sufragio de los muertos y con el tiempo al socorro de los vivos (1).

Dos contrariedades experimentó desde luégo que le mortificaron mucho, pero sin desalentarle. Fué una de ellas la falta de benevolencia con que sus compañeros los capellanes titulares del convento de las Descalzas acogieron la noticia de la escena familiar de la cajita, suponiendo que los propósitos del capellan cantor le distraerian demasiado de sus obligaciones del coro.

Fué otra la de que en la vecina parroquia y convento de San Martin y á su ejemplo otras, se negaron á fijar las cajitas ó petitorios para el proyectado Monte, ya por no hallar bastante cristiano el objeto, ya por el temor de que perjudicasen los intereses de las cofradías, y eso que hubo una de éstas, instituida en el expresado convento y parroquia de San Martin, que á pesar de las excitaciones del Reverendo Abad, y contra los deseos del mismo, se declaró amiga y protectora de la piadosa institucion de Piquer, sin ocurrirla que por ello pudieran perjudicarse los intereses privados de la cofradía.

Comprendiendo Piquer que no debe aspirarse á abundante ni saludable cosecha sino en campo bien preparado, resolvió peregrinar con las

(1) El ingenioso recurso de las cajitas debió inspirársele un hecho que se registra en los anales del Monte de Piedad de Roma. Julio III, hácia el año 1554, el 4.º de su pontificado, ordenó al Vicario general Felipe Archinto, que pusiera en las iglesias y oratorios cepillos ó cajitas de ánimas para que los fieles depositáran limosnas que afianzasen la institucion del Monte.